

Dossier

“Políticas lingüísticas: procesos, agentes e instrumentos”

Introducción

Georgina Fraser

IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” - UNSAM
CABA, Argentina

georgina_fraser@yahoo.com.ar



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento
No Comercial-Sin Obras Derivadas 4.0



Lucía Romero Massobrio

Universidad Nacional de San Martín
Buenos Aires, Argentina

lromero@unsam.edu.ar

Fecha de recepción / Zusendungsdatum / Date de réception / Reception date / Data di ricezione / Data de recepção: 28-09-2019

Fecha de aceptación / Annahmedatum / Date d'acceptation / Date of acceptance / Data di accettazione / Data de aceitação: 27-11-2019

La segunda mitad del siglo XX vio con particular interés la posibilidad de intervención sobre la lengua y los usos lingüísticos. Si bien en un primer momento el foco estaba puesto en la acción estatal sobre los usos, las formas o el estatus de las lenguas en una sociedad dada, miradas más críticas y la incorporación de perspectivas como la sociolingüística y la etnografía propusieron análisis que consideraban otras variables y que entendían que ni las lenguas ni las políticas lingüísticas pueden estudiarse desconociendo sus contextos sociohistóricos e ideológicos. Asimismo, al tiempo que se reconocía la intervención de múltiples actores en la interpretación y apropiación de las políticas, las investigaciones señalaban la relación no lineal entre las políticas y las prácticas. El presente dossier se hace eco de estas perspectivas, que reconocen el aspecto procesual de las políticas lingüísticas, y busca poner el foco, en particular, en las múltiples agencias (Estados, organizaciones sociales, comunidades, familias, etc.) que hacen a las políticas lingüísticas y en el peso relativo que estos actores tienen en la posibilidad de impulsar y realizar cambios.

El origen de la política y planificación lingüística (PPL) está vinculado a los procesos de descolonización que signaron la segunda mitad del siglo XX. En ese contexto, los investigadores se interesaron por la posibilidad de intervenir en el corpus y el estatus de las lenguas de los Estados emergentes –en particular de aquellas que, en situación de diglosia respecto de las lenguas coloniales, habían sido relegadas hacia ámbitos familiares y comunitarios–. Estas acciones de planificación se veían como técnicas de laboratorio, ideológicamente neutras y,

se las asociaba con la modernización de los Estados y de las lenguas, es decir, se buscaba que esas lenguas pudieran cumplir funciones sociales que hasta ese momento no habían cumplido (Calvet, 1997), ya sea a través de la creación de léxico que pudiera acompañar el desarrollo de la ciencia y la técnica, así como también mediante la elaboración de gramáticas escolares, manuales y otros instrumentos y dispositivos vinculados a su transmisión formal. En este afán modernizador, algunos autores llegaron a señalar a las lenguas nativas como ineficientes (Tauli, 1974) o menos aptas para el desarrollo de una nación (Kloss, 1968). Si bien estos supuestos fueron discutidos por algunos de sus contemporáneos, las críticas a estas investigaciones descontextualizadas cobraron más fuerza a partir de los años setenta.

Así, por ejemplo, a mediados de los años ochenta, Guespin y Marcellesi buscan desmarcarse del término “política lingüística”, ya que consideran que este se refiere únicamente a las acciones más visibles sobre la lengua y no contempla las prácticas de los hablantes. Sostienen entonces que, como la sociedad actúa sobre la lengua, el habla y el discurso, resulta necesario un abordaje que neutralice la oposición entre estos elementos (Guespin, 1985: 21). Así, designan “glotopolítica” a un enfoque que se propone incluir no solo los “esfuerzos deliberados”, sino todas las acciones sobre el lenguaje, sean conscientes o no, es decir, que permite “englobar todos los hechos del lenguaje en los que la acción de la sociedad reviste la forma de lo político” (Guespin & Marcellesi, 1986: 5), lo que abarca tanto actos minúsculos, que pueden considerarse anodinos, como intervenciones considerables (Guespin, 1985).

Ya en la década del ‘90, Tollefson se suma a esta posición crítica y postula que tanto la planificación como la política lingüística son funcionales a los intereses de los grupos dominantes. Según este autor, se hace necesario un “enfoque sociohistórico” que incorpore a los análisis variables como poder y clase social, que dé más lugar a una metodología cualitativa y, sobre todo, que contemple los procesos históricos y estructurales que moldean los comportamientos humanos y en los que tienen lugar las políticas. De este modo, establece una diferencia con los primeros trabajos del área, a los que critica por estar centrados en la planificación, por su pretensión de neutralidad y por desconocer la dimensión ideológica que subyace a las políticas lingüísticas. Denomina a este grupo de investigaciones “enfoque neoclásico”, estableciendo una primera distinción en los paradigmas de investigación de la PPL.

En esta misma línea, a principios de este siglo, Ricento (2000) propone una organización del campo en tres etapas a partir de su evolución histórica. En la primera etapa, que sitúa en las décadas del cincuenta y sesenta, se desarrollan las teorías clásicas sobre la planificación lingüística, que surgen en el marco de un paradigma estructuralista orientado a la resolución de problemas y que buscan dar respuestas a los desafíos lingüísticos que trajeron aparejados los procesos de descolonización y formación de los Estados. Las dos décadas siguientes (1970-1980), en las que el fracaso de la modernización y el ascenso de los paradigmas de investigación críticos llevaron a cuestionar los primeros modelos de planificación, constituyen una segunda etapa, intermedia. Finalmente, la tercera etapa corresponde al desarrollo de una política lingüística crítica, que emerge a fines de los años ochenta y que se nutre de los aportes de la sociolingüística y la etnografía del habla, en un contexto caracterizado por la globalización del capitalismo, migraciones masivas y la reemergencia de identidades étnicas locales.

A cada una de estas etapas, Hornberger (2015) asocia un abordaje metodológico particular. En la época de la política lingüística clásica priman los métodos orientados a la resolución de problemas a escala nacional o regional: censos de gran escala, encuestas demográficas, cuestionarios/encuestas de actitudes y usos lingüísticos declarados; a partir de la década del setenta, cuando se reconoce la necesidad de la mirada sociohistórica, la metodología se orienta a la reforma de estructuras de acceso desigual: análisis económicos, legales, históricos, ideológicos y políticos. Las corrientes teóricas que cobran más fuerza al interior de la disciplina a partir de fines de los ochenta se centran en la complejidad de implementar políticas en contextos locales; así, comienzan a emplearse métodos etnográficos situados (etnografía en el aula, lingüística de corpus, análisis de los medios y análisis intertextual) y se toman en cuenta factores como la ecología lingüística, las ideologías y las identidades lingüísticas.

Las perspectivas críticas sobre las políticas del lenguaje ponen en cuestión el abordaje meramente técnico e instrumental que desconoce cómo éstas crean y sostienen relaciones de poder y desigualdad que benefician a los grupos dominantes (Tollefson, 1991). Asimismo, señalan la responsabilidad de los *policy-makers* y, en este sentido, buscan desarrollar políticas más democráticas que colaboren en la reducción de la desigualdad y la pervivencia de las lenguas minoritarias (Johnson & Ricento, 2013). Para estos autores (2013:12), entender a las políticas lingüísticas como mecanismos de poder llevó a incorporar la noción de ideología en las investigaciones, puesto que los documentos y las prácticas ya no podían leerse sin recuperar su sustento ideológico.

Ahora bien, estas investigaciones sociolingüísticas tempranas, e incluso las de principios de los años ochenta, estaban vinculadas con las políticas y la planificación lingüística a escala nacional o regional. Martin-Jones y Da Costa Cabral (2018) señalan una bifurcación en la sociolingüística de la época: por un lado, las investigaciones centradas en la implementación de políticas lingüísticas desde el Estado, en las que el nivel de análisis era macro; por el otro, una serie de investigaciones de orden interpretativo y etnográfico, que tenían como escenario escuelas o aulas multilingües, donde “las políticas lingüísticas se traducían en las prácticas educativas diarias” (p. 73). Así, los trabajos de John Gumperz y Dell Hymes, enmarcados en la sociolingüística y la etnografía del habla, tuvieron una gran influencia en los estudios que tenían como objeto de análisis ya no las políticas de incumbencia estatal, sino el aula, la plaza, el hogar, etc.

Otro de los puntos cuestionados por estas perspectivas críticas fue la direccionalidad de las políticas y la necesidad de considerar múltiples agencias en el análisis de los procesos. Así, por ejemplo, Kaplan (1989) distingue entre las políticas *top-down*, es decir, las propuestas implementadas desde instituciones estatales, y las políticas *bottom-up*, que no solo involucran a los políticos y los “técnicos” que las diseñan, sino también a los hablantes de esas lenguas. Esta mirada supone reconsiderar el lugar que se otorgaba a los hablantes en los procesos relativos a las políticas y las acciones de planificación en las décadas anteriores. Se deja de reducirlos a “destinatarios” o “beneficiarios” y se los comienza a considerar como participantes necesarios en su elaboración e implementación. Así, Kaplan y Baldauf (1997: 55) sostienen que “las personas para las que se planifica la lengua deben tener voz en su planificación y ejecución

efectivas”. Desde esta perspectiva, los hablantes participan en la elaboración de las políticas sobre sus lenguas, tanto en el diseño como en los procesos de obtención de datos (p. 209). Se cuestiona, así, la distinción entre quienes diseñan las políticas sobre el lenguaje y quienes las implementan.

La segunda mitad de la década del noventa vio llegar las perspectivas postestructuralistas. Quienes hacían análisis interaccional, en particular dentro del aula, empiezan a ver la necesidad de articular el análisis micro con una perspectiva más amplia que contemple los factores sociales e ideológicos que actúan en los distintos niveles de las políticas lingüísticas. Al mismo tiempo, queda en evidencia que la perspectiva etnográfica es esencial para entender “por qué los individuos aprenden y usan las lenguas y cómo adoptan posiciones subjetivas e identidades”, ya que el análisis de las fuerzas estructurales y la socialización institucional por sí solo no es suficiente (Tollefson & Pérez-Milans, 2018b: 9). Así, los análisis micro y macro se complementan y el estudio de las prácticas y usos lingüísticos se articula con el de las ideologías, discursos y políticas nacionales e internacionales. En este contexto, Ricento y Hornberger (1996) describen a las políticas lingüísticas como constituidas por múltiples capas (*multilayered*) que exceden el marco lingüístico y que están atravesadas por ideología, cultura y etnicidad. Plantean que los actores y procesos de las PPL involucrados en cada una de las capas están interrelacionados y se influyen mutuamente. Esto permite considerar la concurrencia de diferentes agentes, instancias de decisión e intereses en un determinado proceso, ofreciendo así herramientas analíticas más adecuadas para describir acciones políticas sobre el lenguaje que no son lineales ni monomotivadas.

Por otra parte, en el campo local, a fines de los noventa, Arnoux (2000) recupera el concepto de glotopolítica empleado por Guespin y Marcellesi para proponer un enfoque que considere el carácter político de los hechos del lenguaje y los relacione con ideologías lingüísticas y representaciones sociolingüísticas. Esta perspectiva busca distinguirse de las PPL, ya que se propone estudiar, no solo las decisiones institucionales, sino todas “las intervenciones en el espacio público del lenguaje y de las ideologías lingüísticas que activan y sobre las que inciden” (Arnoux & Nothstein, 2014: 9), sea dentro del espacio local, nacional, regional o global. En la actualidad, la glotopolítica conforma un campo prolífico en el que se inscriben numerosos investigadores (véase Bein et al., 2017).

A partir de los años 2000, cobra particular importancia la etnografía de las políticas lingüísticas, que permite entender cómo actúan los agentes, los contextos y los procesos en las distintas capas en las que tiene lugar una política lingüística (Ricento & Hornberger, 1996). La inclusión de estos actores y estas prácticas locales abrió el campo de estudio de las políticas lingüísticas a nuevos fenómenos y puso en evidencia su complejidad. Así también, se incorporaron en los análisis las tensiones y contradicciones que, por ejemplo, se producen entre las acciones gubernamentales o institucionales respecto del lenguaje y otras, generadas desde otras organizaciones o colectivos. De estas investigaciones surge, en particular, que tanto las políticas de nivel macro como las que se implementan de manera local pueden resultar contraproducentes, lo que da cuenta de que las relaciones entre las políticas oficiales y las prácticas lingüísticas no son predecibles. Así, los métodos etnográficos interpelan los abordajes que

ponen el foco en la acción de los Estados y las agencias gubernamentales, en detrimento de la visibilización de otros agentes y de las lenguas minorizadas y sus hablantes.

Las críticas de comienzos de este siglo, entonces, van más allá de la reivindicación de la multiagencialidad relativa a las acciones sobre el lenguaje; discuten una visión determinista que resta agencia a otros actores que no ocupan un lugar preponderante en las estructuras sociales. Se ha señalado, sobre todo, la subestimación del papel de la agencia individual y colectiva en las transformaciones sobre el lenguaje, su uso y su transmisión. Así, la mirada crítica que la PPL desarrolló en los últimos años entiende a las políticas lingüísticas como “un proceso social dinámico –y no lineal– que dura en el tiempo y que reproduce –pero también desafía– discursos oficiales inscritos en valores hegemónicos” (Zavala et al., 2014: 31), en el que la agentividad de los actores en todos los niveles exige una perspectiva etnográfica y en donde la creación de la política puede darse desde cualquier nivel. Se parte de la base de que el estudio de las políticas del lenguaje debe dar cuenta no solo de los productos de las acciones deliberadas sobre el lenguaje, su uso y transmisión, sino sobre los modos y condiciones en que estas acciones se producen, circulan, se apropian y se discuten desde las prácticas cotidianas. En este sentido, la etnografía crítica permite estudiar, desde una perspectiva émica, el modo en que los agentes interpretan y se apropian de las políticas, relevar los intereses y motivaciones de los múltiples actores respecto del lenguaje, su uso y su transmisión, y considerar cómo las políticas lingüísticas actúan en las distintas escalas (Martin-Jones y Da Costa Cabral, 2018).

La etnografía crítica reaviva el debate acerca del rol del investigador, que ya había sido objeto de preocupación en los trabajos de Hymes, en los ochenta, y a fines de los noventa, en el marco del enfoque sociohistórico propuesto por Tollefson. Este abordaje propone una reflexión crítica de los investigadores sobre la ética en las relaciones con las personas a quienes investigan y sobre la propia posición como investigadores. Asimismo, utiliza métodos interactivos y dialógicos y busca incorporar los intereses y temas de investigación de los sujetos, promueve el intercambio y comparte el conocimiento –aspecto central en la publicación de los resultados– (Hornberger, 2015). Para esta autora, repensar el lugar de quién investiga “a, para y con los sujetos” (2015: 12) implica desarmar el modo en que se piensan las relaciones investigador-investigado y puede consistir en incluir en el grupo de investigación miembros de la comunidad que está siendo estudiada, revisar la relación investigador-investigado, realizar consultas participativas de métodos y relaciones, etc.

Las investigaciones acerca de las políticas del lenguaje de los últimos años, de las que Tollefson y Pérez-Milans (2018a) ofrecen un amplio panorama, dan cuenta de una reflexión activa acerca del rol del investigador, no solo en su relación con las comunidades a las que investiga, sino también con respecto a su rol social y político. Se ponen en cuestión modos de hacer investigación y posicionamientos de las agencias de investigación que siguen perpetuando las relaciones de desigualdad social, y se valora la posibilidad de coordinar las agendas con los grupos activistas o incluso de hacer investigación-acción. Asimismo, se señala la necesidad de incorporar en las investigaciones perspectivas no hegemónicas y permitir otras lecturas para nociones como lengua, dialecto e incluso el discurso de los derechos lingüísticos. Es decir, reconsiderar críticamente conceptos que las minorías y los activistas no necesariamente entienden del mismo modo que los investigadores.

Por su parte, Johnson y Ricento (2013) señalan la riqueza de las perspectivas teóricas de los trabajos de la primera década de este siglo, que se enmarcan en —o incorporan elementos de— la ecología lingüística, la etnografía de las políticas lingüísticas y el análisis crítico del discurso, y que han permitido, hasta el momento, “combinar el interés por la estructura y la agencia, lo micro y lo macro, la política y la práctica” (p. 16). Ahora bien, estos autores ven, en el futuro de la PPL, la integración de teorías y métodos. En definitiva, una apertura hacia la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

Los artículos que conforman este dossier dan cuenta de esta riqueza de abordajes que propone el campo y, aunque los objetos son muy disímiles entre sí, todos entienden a las políticas lingüísticas como procesos complejos, que involucran múltiples agencias y niveles. Plantean, en su conjunto, la necesidad de pensar distintos tipos de hacedores de las políticas sobre el lenguaje y los modos en que estos se articulan, buscan voz y discuten la hegemonía de ciertos discursos y prácticas en el terreno del lenguaje.

El primer artículo, “Formación de docentes indígenas: políticas lingüísticas en el CIFMA de Sáenz Peña, Chaco”, analiza un cambio en las políticas que involucran a la lengua qom en un instituto terciario. A partir de un trabajo etnográfico, Lucía Romero explora el punto de vista de estudiantes y docentes de la institución y lo pone en relación con los cambios en su sistema de ingreso, así como también con políticas provinciales de acción afirmativa. La autora se propone explicar tanto la importancia que ha cobrado la pertenencia étnica como el desplazamiento a un segundo plano de ciertos conocimientos lingüísticos entre los actores de esta institución y, con esto, señalar algunas de las tensiones que se producen a la hora de llevar adelante proyectos de revitalización de una lengua minorizada en una institución educativa intercultural bilingüe.

En su artículo, “¿Por o para los hablantes? Revitalización del tshivenda en Sudáfrica”, Soledad Vaccaro compara dos políticas relativas a la lengua tshivenda: una política pública, cuya direccionalidad es *top-down*, y otra impulsada por un hablante, de dirección *botton-up*, con el objetivo de conocer los actores y aspectos de la lengua implicados en ambos instrumentos. A partir del análisis de legislación, instrumentos lexicográficos y entrevistas, la autora indaga en los alcances que estas políticas pueden tener en la revitalización de la lengua tshivenda, en un contexto post Apartheid, en el que las políticas enunciadas desde el Estado se enfrentan a falta de presupuesto y a ideologías lingüísticas remanentes de un pasado colonial.

Desde un enfoque glotopolítico, “Representaciones del español en la sección de español del Exame Nacional de Ensino Médio (ENEM, 2010-2019)” rastrea representaciones socio-lingüísticas en un corpus conformado por exámenes de español como segunda lengua. Ana Brown ahonda en las representaciones vinculadas con el español que pueden analizarse en un importante instrumento de política lingüística del estado brasileño: los exámenes nacionales de enseñanza media. La autora argumenta que los exámenes constituyen una política lingüística clave del Estado brasileño para la enseñanza del español en un contexto como el actual, tras la derogación de la Ley N° 11161/2005. Así, analiza en las representaciones que estos exámenes transmiten, afirman y pueden perpetuar sobre la lengua, la diversidad lingüística y, específicamente, el español.

Los trabajos que se presentan en este dossier dan cuenta de la vitalidad del campo de las políticas del lenguaje en el país. Se trata de tres artículos que se inscriben en distintas tradiciones –sociolingüística, política lingüística crítica, glotopolítica– y que emplean metodologías diversas –observación participante, análisis de contenido, análisis de representaciones, etc.–. Entendemos esta diversidad como un reflejo de los debates actuales en torno a las políticas del lenguaje y, creemos, este dossier constituye un aporte significativo a un campo que está abriéndose a otras formas de entender los vínculos entre lo político y el lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Arnoux, E. (2000). La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. *Lenguajes: teorías y práctica* (pp. 3-27). Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Arnoux, E. & Nothstein, S. (Eds.) (2014). *Temas de glotopolítica: Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Bein, R., Bonnin, J., di Stefano, M., Lauría, D. & Pereira, M. (Coords.). (2017). *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura, tomo I: glotopolítica* (Vol. 1). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Calvet, J. L. (1997). *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires: Edicial.
- Guespin, L. (1985). Matériaux pour une glottopolitique. *Cahiers de Linguistique Sociale*, (7), 13-33.
- Guespin, L. & Marcellesi, J.-B. (1986). Pour la glottopolitique. *Langages*, (83), 5-34. doi: 10.3406/lgge.1986.2493.
- Hornberger, N. (2015). Selecting appropriate research methods in LPP research: Methodological Rich Points. En F. Hult & Johnson, D. (Eds.), *Research Methods in Language Policy and Planning. A Practical Guide*, (pp. 9-20). Chichester: John Wiley & Sons.
- Johnson, D. & Ricento, T. (2013). Conceptual and theoretical perspectives in language planning and policy: situating the ethnography of language policy. *International Journal of the Sociology of Language*, 2013(219), 7-21. doi: <https://doi.org/10.1515/ijsl-2013-0002>
- Kaplan, R. B. (1989). Language planning vs. planning language. En Candlin, C. H. & McNamara, T. F. (Eds.). *Language, learning and community* (pp. 193-203). Sydney: NCELTR.
- Kaplan, R. B. & Baldauf, R. B. (1997). *Language planning from practice to theory*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Kloss, H. (1968). Notes concerning a language–nation typology. En Fishman, J., Ferguson, C. & Das Gupta, J. (Eds.), *Language problems of developing nations* (pp. 69–85). Nueva York: John Wiley & Sons
- Martin-Jones, M. & Da Costa Cabral, I. (2018). The Critical Ethnographic Turn in Research on Language Policy and Planning. En Tollefson, J. & Pérez-Milans, M. (Eds.). *The Oxford handbook of language policy and planning* (pp. 71-92). Nueva York: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780190458898.013.4

- Ricento, T. (2000). Historical and theoretical perspectives in language policy and planning. *Journal of sociolinguistics*, 4(2), 196-213. doi: 10.1111/1467-9481.00111
- Ricento, T. & Hornberger, N. (1996). Unpeeling the onion: Language planning and policy and the ELT professional. *Tesol Quarterly*, 30(3), 401-427. doi: 10.2307/3587691
- Tauli, V. (1974). The theory of language planning. En Fishman, J. (Ed.). *Advances in language planning* (pp. 49–67). La Haya: Mouton.
- Tollefson, J. (1991). *Planning Language, Planning Inequality: Language Policy in the Community*. Londres: Longman.
- Tollefson, J. & Pérez-Milans, M. (2018a). Language Policy and Planning: Directions for Future Research. En Tollefson, J. & Pérez-Milans, M. (Eds.). *The Oxford handbook of language policy and planning* (pp. 728-743). Nueva York: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxford-hb/9780190458898.013.36
- Tollefson, J. & Pérez-Milans, M. (2018b). Research and Practice in Language Policy and Planning. En Tollefson, J. & Pérez-Milans, M. (Eds.). *The Oxford handbook of language policy and planning* (pp. 1-34). Nueva York: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxford-hb/9780190458898.013.36
- Zavala, V., Mujica, L., Córdova, G. & Ardito, W. (2014). *Qichwasimirayku. Batallas por el quechua*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Georgina Fraser es Traductora Técnico-Científica en Francés por el IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, donde se desempeña como docente de Terminología, Traducción Científica II y Traducción Técnica II. Traduce para el ámbito editorial y periodístico. Actualmente cursa la Maestría en Gestión de Lenguas en la Universidad de Tres de Febrero. Investigadora en formación en el Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (UNSAM), investiga acerca del rol de los traductores e intérpretes en lenguas originarias en el acceso a la justicia en la Provincia de Chaco, Argentina.

Lucía Romero Massobrio es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). Cursa actualmente la Maestría en Gestión de Lenguas de la Universidad de Tres de Febrero y es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dicta clases en la cátedra de Estudios Sociolingüísticos en el Profesorado en Letras de la Universidad de San Martín y se desempeña como investigadora del Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (CELES) de esta casa de estudios. Su tema de investigación es la revitalización de la lengua qom y actualmente participa en diferentes proyectos vinculados con la enseñanza del qom como segunda lengua en Chaco, Argentina.

